



MARTA BUCHACA

Litus
(Fragmento)



PERSONAJES

Pau

Laia

Marc

Pepe

Toni

(En casa de PAU. MARC y él hace rato que están esperando. Todo dispuesto para celebrar una reunión o una fiesta. Vino, cervezas, cosas para picar, refrescos, etc. Suena el timbre.)

MARC.– Supongo que será Toni.

PAU.– Eso espero. Lo ha organizado él.

(MARC va a abrir. Es LAIA. MARC la mira extrañado, pero se nota que le hace ilusión que haya venido.)

MARC.– Ei, no sabía que venías.

(MARC y LAIA entran. PAU la ve y se queda de piedra.)

PAU.– ¿Qué haces tú aquí?

LAIA.– Pues yo ...

PAU.– No te puedes quedar.

MARC.– Pau.

PAU.– Es mi casa y no quiero que se quede.

MARC.– También es mi casa. Y a mí me parece que tiene todo el derecho a quedarse.

LAIA.– ¿Ahora vives aquí?

MARC.– Sí, hace un mes. Bueno, en el sofá.

LAIA.– Y la habitación de...

PAU.– ¿No puedes ni pronunciar su nombre?

MARC.– Pau.

PAU.– No se puede quedar.

MARC.– No se lo puedes negar.

LAIA.— Marc tiene razón. No me lo puedes negar. Toni me ha invitado. Pensaba que habría llegado.

PAU.— Esta es mi casa y yo decido quién se queda y quién no.

MARC.— Yo quiero que se quede.

PAU.— Tú ahora vives aquí, de acuerdo, pero esta desde hace diez años es mi casa. Y la de Litus.

LAIA.— Litus está muerto.

MARC.— Mejor que no vengas con esa actitud, porque si no ...

PAU.— Ya sé que está muerto. Pero vivía aquí. Y si ahora estuviera vivo... Si él estuviera vivo...

LAIA.— No querría que me quedara. ¿Es eso lo que quieres decirme?

PAU.— No querría, no.

MARC.— Yo creo que sí.

LAIA.— No pienso irme.

PAU.— ¿Y qué...? ¿Qué piensas hacer? No entiendo cómo Toni te puede haber invitado. ¿Cómo mirarás a la cara a su hermano? No has venido ni un día, no has vuelto a ver a sus amigos, no has venido a ver su habitación... Y yo he sufrido como un animal. ¿Lo entiendes? Como un animal. Y todavía estoy sufriendo. Y recibo a sus padres, que vienen a ver la habitación, que no han querido sacar las cosas... Y yo las tengo que ver cada día. ¡Cada día durante tres meses!

LAIA.— ¿No has sacado sus cosas?

PAU.— No.

LAIA.— Pero, Pau. Pero... ¿Por qué?

PAU.— Porque yo no soy como vosotros. ¿Tú qué hiciste? Tirar todo lo que tenías de él, ¿verdad? Borrarlo. Es lo que hiciste, ¿no?

LAIA.— Claro que no.

PAU.— No sé cómo te has atrevido a venir.

MARC.— Déjala. Todo esto... La fiesta... Es para Litus, ¿verdad?

PAU.— Sí, eso es lo que ha dicho Toni. La intención es esa.

MARC.— Estoy seguro de que él querría que se quedara.

PAU.— Él querría que desapareciera. Si ella hubiera desaparecido de su vida, si simplemente él hubiera conocido a otra persona...

LAIA.— Litus estaba enfermo. No fue culpa mía. Y no quiero que te pases toda la noche diciéndomelo. Sé que piensas que fue culpa mía. Y es lícito. Puedes pensar lo que quieras. Seguramente es más fácil asumir que fue culpa mía que no que tu amigo tenía una enfermedad mental.

PAU.— No tenía ninguna enfermedad.

LAIA.- Claro que la tenía. Una persona centrada, una persona que está bien no hace lo que hizo él. No lo hace. Pide ayuda.

PAU.- A ti te había pedido ayuda.

LAIA.- A mí me había pedido que no lo dejara. Eso no es pedir ayuda.

PAU.- ¿Por qué no volviste con él?

LAIA.- Porque... No podía. Y porque si lo hubiera hecho tampoco le hubiera salvado la vida.

MARC.- Lo que Litus seguro que no querría sería que discutiéramos de esta manera. Eso seguro.

LAIA.- Pensaba que habrías dejado el piso.

PAU.- Ahora estarías de... ¿Qué? ¿Seis meses?

MARC.- Pau, por favor.

PAU.- Ha venido, ¿no? Pues hablemos de todo. Ahora vendrá Toni y tendrás que responder ante él. Si te ha dicho que vengas supongo que es para putearte. Si no, no se entiende.

LAIA.- Si hubiera tenido el hijo, él se habría suicidado igual. Y yo ahora estaría a punto de ser madre, sola, y le tendría que explicar a mi hijo que su padre está muerto. Que se suicidó. Que un día cogió un coche y se mató.

PAU.- Él no podía más. Tú siempre has sido un bloque de hielo, pero él no. Él era un chico sensible. Era... Era demasiado bueno para ti.

(Hay un silencio muy tenso.)

LAIA.- Litus me llamó y me preguntó si estaba segura de abortar. Le dije que sí. Y me preguntó si quería volver con él. Le dije que no. Lloré. Mucho. Y él también lloró. Y entonces me dijo que todo lo que pasara a partir de ese momento no era culpa mía. Cogió el coche, se puso a cien por hora por la Rabassada y giró el volante. Giró el volante conscientemente, no fue ningún accidente. Litus se suicidó.

(LAIA se emociona.)

LAIA.- Yo... Desde hace tres meses que yo... Yo era una tía fuerte, tienes toda la razón: una tía valiente. A lo mejor un bloque de hielo, no lo sé. Pero era fuerte, y dura, y era feliz y seguía adelante porque confiaba en la vida. Confiaba en la vida y creía que todo iría bien. Siempre creía que las cosas irían bien. Y no tenía miedo, no tenía miedo a nada. A mí nunca me había pasado nada, hostia. Nada fuera de lo normal. Algún

día estaba triste, pero **se** me pasaba rápido. Conocía gente que tenía ansiedad. Tenía una amiga que no podía ni ir al cine porque decía que le provocaba ansiedad. Y yo pensaba que estaba tarada. Porque no la entendía. Porque cuando alguien me decía que no podía respirar yo pensaba que eran débiles... Que no... Que no estaban preparados... Y ahora, yo... Hace tres meses que no puedo respirar. Que no puedo dormir. Que no quiero dormir porque cuando me duermo solo sueño con él. Y me imagino el coche. Y me lo imagino a él, desnudo, dentro del coche. Muerto. Me lo imagino muerto. Me lo imagino desnudo y veo que se acerca a mí y que me dice que quiere un hijo. Que quiere que tenga un hijo suyo. Pero esto no puede ser. Ya no puede ser. No supe amarlo como se merecía. Él era demasiado especial para mí. No supe entenderlo. Era un ángel. Litus era un ángel. Un ángel extraño, herido, que quiso tenerme a su lado, pero yo... No estuve a la altura. Era demasiado bueno para mí, tienes toda la razón. Como siempre. Tú siempre tienes la razón en todo.

(LAIA se pone a llorar. MARC, que aún piensa en su desengaño se pone a llorar.)

MARC.— ¿Quieres Ignatia?

(LAIA niega con la cabeza. MARC toma Ignatia.)

LAIA.— La psicóloga me dice que no es culpa mía, y yo... No sé si es culpa mía o no. Pero quiero estar aquí. Y no puedes decirme que no. Porque yo también necesito seguir adelante. Y si no te he visto hasta ahora es porque no he sido capaz. Pero hoy me siento fuerte, por eso he venido. Para que me miréis todos a la cara y me digáis que no soy culpable.

PAU.— Ahora van a llegar sus amigos. Y todos te dirán que eres culpable. Llegará su hermano. ¿Cómo le mirarás a la cara a Toni? ¿Por qué te haces esto?

(Suena el timbre.)

MARC.— Voy yo.

(PAU no dice nada. Mira a LAIA que está incómoda pero decidida a quedarse. MARC va a abrir y cuando lo hace entra TONI. Ve a LAIA. Saluda a MARC y a

PAU y va hacia LAIA, que le abraza, llorando. *La siguiente conversación es en voz baja, para ellos.*)

LAIA.— Me has dicho que llegarías antes.

TONI.— Me he quedado sin batería. ¿Qué pasa?

(LAIA le mira y se besan. Un beso largo. MARC y PAU lo ven y flipan.)

PAU.— ¿Esto qué coño significa?

TONI.— ¿Tú qué crees?

LAIA.— Si no hubiera sido por él, yo... Yo no hubiera podido seguir adelante.

PAU.— No me lo puedo creer. ¿Pero tú qué tipo de fiesta has organizado? ¿Qué quieres? Si Litus supiera que tú y ella... No querría que estuvieseis aquí ninguno de los dos. Y mucho menos que le organizáramos una fiesta.

TONI.— Litus ya no está. No puede decidir cómo deben ser nuestras vidas.

PAU.— ¿Te hace sentir mejor, eso? Le has robado la novia a tu hermano, ¡hostia! Es que no me lo puedo creer. No entiendo cómo puedes venir aquí y... Es patético. Sois patéticos.

TONI.— A mí tampoco me hace gracia esta fiesta.

PAU.— ¿Ah, no? ¿Y por qué coño la has organizado?

TONI.— Porque Litus me lo pidió.

LAIA.— ¿Qué?

PAU.— ¿Cuándo te lo pidió?

TONI.— Me dejó una carta. Un sobre grande. Hay cartas para todos.

PAU.— Pero qué dices.

(TONI saca un sobre grande.)

PAU.— Pero... ¿Y por qué no nos habías dicho nada antes?

TONI.— En la carta me pide esperar, que espere tres meses. Supongo que pensaba que lo mejor era esperar un tiempo.

LAIA.— ¿Por qué no me lo habías dicho?

TONI.— No se lo había dicho a nadie.

LAIA.— Ya, pero creo que yo tenía derecho a saberlo.

TONI.— No podía decirlo. Tienes que entenderlo.

PAU.— Tú sabías que se había suicidado.

(TONI *hace que sí con la cabeza.*)

PAU.— ¿Y por qué no nos lo dijiste? ¿Por qué no dijiste que te había dejado una carta? ¡No dejó nada para nadie! ¡No sabíamos qué cojones había pasado! ¿Y tú sí?

TONI.— Yo nunca he negado que se suicidara.

PAU.— ¡Yo sí! Yo estuve mucho tiempo deseando que hubiera sido un accidente. Y es lo que decía a la gente Litus ha tenido un accidente. No han podido hacer nada.

TONI.— Todos sabíamos que el accidente lo había provocado. No nos hacía falta ninguna carta.

PAU.— Serás ...

TONI.— Yo solo estoy siguiendo sus instrucciones.

MARC.— ¡Esto es macabro! ¡Es que no lo entiendo! No deja ni una carta...

LAIA.— ¿Hay alguna carta para mí?

TONI.— Sí.

LAIA.— ¿Y para tus padres?

TONI.— También.

LAIA.— ¿Y las has leído?

TONI.— No. Litus me pide que espere tres meses. Y es lo que he hecho. Todos sabíamos que se había matado.

PAU.— ¡Pero tú tenías cartas tuyas! ¿Sabías seguro que se había suicidado? ¡Ahora es tarde! ¡Que no lo entendéis! ¡Es tarde, hostia!

LAIA.— Lo ha hecho por nosotros. Supongo que pensaba que al cabo de unos meses estaríamos más preparados para hablar de él. Para recordarlo ...

PAU.— ¿Y él ha elegido quién tiene que venir?

TONI.— Sí.

PAU.— ¿Y quería que viniera Laia?

TONI.— Sí.

(*Suena el timbre. PAU va a abrir y entra con PEPE. PEPE es tímido y se siente claramente fuera de lugar.*)

MARC.— Eh, Pepe. No sabía que venías.

PEPE.— Hola.

MARC.— ¿Qué, tío, a tope, no?

PEPE.— Sí.

TONI.— Tú eres Pepe, el del grupo, ¿No? El de Josep.

PEPE.— El manager me dijo que me iría mejor si me ponía «Josep».

TONI.— Hacía años que no te veía. Eras un criajo así.

PEPE.— Di el estirón tarde.

TONI.— Como Litus.

PEPE.— No habías venido nunca a nuestros conciertos. Por eso hacía tanto que no me veías. Desde el instituto, supongo.

LAIA.— He comprado entradas para el concierto del Palau.

TONI.— ¿Qué Palau? ¿El de la música? ¿Tocarás en el Palau de la música?

PEPE.— Sí. (A LAIA.) Muchas gracias.

LAIA.— Casi no quedaban.

PEPE.— Ahora ya están agotadas.

TONI.— Hostia, en este país llenas dos días un centro cívico y ya te dan el Palau. Es increíble.

MARC.— Pepe ha vendido más de... ¿Cuántos discos has vendido?

PEPE.— Más de treinta mil.

MARC.— Si te han dado un disco de oro, ¿verdad?

PEPE.— Sí.

TONI.— Joder, sí que te va bien.

PEPE.— Me va bien, sí.

TONI.— En cambio con Litus... No os iba nada bien.

PEPE.— Era otro estilo. Pero él tenía mucho talento. He traído la guitarra, para... Pero si no, no... Quiero decir que no... Que yo como queráis, quiero decir. Yo ya sé que tú... Que no te gustaba la música que hacíamos.

TONI.— No me gustaba, no. No es ningún pecado, ¿verdad?

PEPE.— Litus tampoco quería que la oyeras.

TONI.— ¿Ah, no?

PEPE.— Siempre decía que teníamos que esperar. Que tú entendías mucho de música y no quería enseñarte nada hasta que tuviéramos algo guapo de verdad.

PAU.— Y como tú tampoco ibas a sus conciertos, se lo pusiste fácil.

PEPE.— A mí me gusta la música que hacíamos. Yo hacía la música y él la letra. Él era muy bueno haciendo letras.

LAIA.— Escribía muy bien.

(PEPE *sonríe.*)

PEPE.— Estás muy guapa.

LAIA.— Gracias.

PAU.— Está muy guapa y con Toni.

PEPE.— Ah. Con Toni...

PAU.— Con él, sí, que son novios.

PEPE.— Ah. (A LAIA.) ¿Estás bien?

LAIA.— Sí, gracias.

PEPE.— Qué bien. Me alegro.

PAU.— ¿Te la suda que esté con Toni?

(PEPE no dice nada. No quiere entrar en la discusión.)

PEPE.— Yo ahora también tengo una novia.

TONI.— Claro, ahora que eres tan popular ...

MARC.— Tienes fans y todo, ¿verdad?

PEPE.— Sí. Algunas. Pero mi novia no es una fan. Bueno, ahora sí. Pero no se hizo novia mía porque fuese fan.

(Hay un silencio. Incómodo. Eterno.)

PEPE.— Hemos quedado para hablar de Litus, ¿no?

PAU.— Más o menos.

PEPE.— Es que yo... Os quería contar... Que...(A PAU.) ¿Puedo?

PAU.— A mí no me mires, manda él.

TONI.— Claro.

PEPE.— Lo he visto en alguna peli. Los amigos quedan para contar anécdotas del amigo que ha muerto. Y por eso he pensado que os podría contar algo de Litus.

(Se levanta, saca un papel que lleva en el bolsillo. Y empieza a leer como si fuera una redacción de colegio. Sin ninguna entonación ni intención.)

PEPE.— (Leyendo.) El día que el Litus se suicidó. El día que Litus se suicidó tenía que venir a ensayar, pero me envió un mensaje y me dijo que no podía. Me quedé solo en el local y empecé a pensar en la melodía de una canción que él me había enviado por mail. La canción era un poco extraña. Él últimamente siempre hacía canciones de amor, muy cursis. Horribles. Yo sabía que eran para Laia.

LAIA.- Litus no me escribió nunca ninguna canción.

PEPE.- Te escribió miles.

TONI.- (A PEPE.) ¿Hace falta que hablemos de las canciones que Litus le escribía?

PAU.- Hemos quedado para hablar de tu hermano. Parece que te joda.

PEPE.- (Sigue leyendo.) Pero esa canción no era para Laia. Eso seguro. Era por él. Esto es lo que pensé en el primer momento. Era bonita, eh. No es que fuera mala. De hecho era la canción más bonita que había escrito. Le puse música en dos horas o menos. Mientras le esperaba. Entonces no sabía que no vendría nunca más. Y le esperé horas y horas. Me quedé dormido en el local y al día siguiente...

LAIA.- Te llamé.

PEPE.- Laia me llamó, sí. Y cuando supe lo que había hecho entendí que aquella canción no era para él. Era para mí. Bueno, ahora creo que era para todos.

TONI.- ¿Y esta es tu gran anécdota?

MARC.- Toni, no seas capullo.

TONI.- Es que flipo.

PEPE.- Bueno, solo quería deciros que el día que murió escribió la mejor canción que había escrito.

TONI.- Muy bien. Muchas gracias.